

MAD EZE EZE MAD

Una antología de la poesía española actual¹

Gabriel Cortiñas

¿En qué andan los poetas jóvenes de España? Para responder esta pregunta: una breve antología de autores nacidos entre los 70 y los 80. Cebrián, Salgado, Chinchilla, Miranda, Valero, Curieses, Santana, Arellano.

Si tuviéramos que pensar en el campo de la poesía española hoy desde nuestras latitudes, seguramente diríamos que conocemos poco y nada. En el mejor de los casos, podríamos pronunciar algún nombre propio seguramente nacido en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, hay un puñado no menor de voces que si bien no confluyen todas dentro de una misma estética comparten un rasgo distintivo: tienen algo para decir. Y es en ese *algo*, pronombre que designa lo que no se puede nombrar, donde reside su potencia. ¿Qué sería, entonces, lo que no se puede (o cuesta) nombrar? Algo en la forma de ese decir denuncia la esterilidad de un debate y de una estética –por más que mantengan los espacios de poder–; aquello que se llamó *poesía de la experiencia* o *poesía de la normalidad*, ya no le habla a nadie.

Recapitulemos: en las últimas décadas del siglo XX tuvo lugar en España el debate del que hablábamos, entre *la poesía de la experiencia*, que propiciaba una enunciación directa y llana de la realidad (como si hubiera una única forma de nombrar), y *la poesía del silencio*, más ligada al trabajo con la propia materia del lenguaje. El primer grupo logró consolidarse en el campo cultural, lo que relegó al trabajo menos invisible o marginal –según el caso– tanto a los poetas *del silencio* como a todos los que no comulgaran con aquel *normalismo*. En el intento de buscar una respuesta a la pregunta que formulábamos al principio (¿por qué no conocemos nada de poesía española actual?) podríamos llegar pensar que los espacios en los que la poesía se hace visible habían sido ocupados por escrituras tan conservadoras que generó un doble movimiento: hacia adentro, cierta invisibilidad de todo aquello que no comulgara con el paradigma estético imperante, y hacia afuera, el natural corrimiento de la mirada hacia aquello último –conocido extramuros– que había tenido algo para decir: los grandes nombres como Lorca, Machado, Cernuda, etc. No obstante, Jaime Gil de Biedma (1929-1990) padre de los *poetas de la experiencia* dejó una obra que –más

¹ Publicado en *Revista Planta*, N°17, julio de 2011. → → → www.plantarevista.com.ar

allá de las afinidades estéticas– es hoy por hoy innegable para cualquier poeta español. El problema no fueron sus padres en el último de los casos, o al menos no lo fue Biedma, sino sus hijos, que heredaron los espacios de poder y siguieron reproduciendo el mal llamado “prestigio” con un manual en deshora. Una prueba de esto, es una reciente antología de poetas hispanoamericanos no representativos publicada por Visor, en la que se firma un supuesto “manifiesto” –o contratapa– que promulga “salir a salvaguardar a la poesía ante el peligro de la incertidumbre del lenguaje”, queriendo revivir un debate que terminó hace décadas. Este verdadero zafarrancho (o papelón) editorial podría interpretarse como un *manotazo de ahogado* o simplemente como un simulacro de polémica armado por una editorial, digamos, una simple estrategia de marketing.

Los ocho poetas que componen la siguiente selección escriben, más allá de las polémicas de cartón, y perforan, esos últimos escenarios de utilería con su propio decir. Lejos de buscar la uniformidad, María Salgado define a estas emergencias como: *proyectos de exploración en curso*. Sin embargo, hay tres aspectos que los unen, nacieron entre los setenta y los ochenta, aprendieron a trabajar desde el margen y –por haber comenzado su producción en el contexto que hemos mencionado– carecen de padres.

* * *

Mercedes Cebrián

(Madrid, 1971)

f

Permanecemos en la ciudad, al menos. El hielo
es transitivo
aquí *–algo que hiela a alguien*
Hielo y granizo
del mismo material que lluvia y nieve.

Aquí envejecemos, aquí se celebran
las citologías. La seducción se practica
con guantes aunque la intensidad
del frío
destruya los microbios.
No paran de vender sandalias
en las zapaterías, los pies de las mujeres
interesan.

El tejado a dos aguas es un bien
necesario en la ciudad del norte; en otras partes
es mera petición
de nieve que no cae. Aquí la nieve dificulta
el acceso, iguala cielo y suelo, y en medio
las viviendas, la risa humana
la ingeniería.

Todo lo que no es ciudad
confina. Lo que ocurre cerca
de la carretera es siempre
pernicioso, y me refiero a un cerca
muy antiguo, cuando las carreteras
estaban embarradas.

(No hemos tenido suficiente
contacto con el barro. No daremos
respuestas, por tanto, sobre el barro.)

Nos refugiamos
dentro: ya vuelven las radiografías
a adornar las paredes de nuestros
comedores. Es actual la luxación, el tobillo
inflamado, la cabeza del fémur. Hay algo vivo
filtrándose en aquello.

h

Oremos por el Barroco Europeo (que levanten la mano sus copropietarios), oremos por nuestros pasaportes a todas luces mejores que los vuestros. Oremos por lo bueno, para que mejore todavía más. Aprendí que lo bueno se situaba arriba, lo malo más abajo: Viena encima de algo, por ejemplo. Conozco al menos seis realidades más terribles que ésta. Se curvan todas ellas hacia abajo, hacia lo posterior al pasaporte

mira, ese grupo de ancianos ha vivido de cerca el desembarco

Aquí estamos a salvo, en nuestro territorio la fuga es solamente una forma musical. Cuando comience nos refugiaremos en el interior de una orquesta sinfónica. Oraremos entonces por Salzburgo y por el Clasicismo, por la casita de Wolfgang Amadeus, por su cama minúscula y por el clavecín donde compuso la Pequeña Serenata Nocturna.

Todo está pavorosamente bien afinado aquí. Casi todos somos excelentes chelistas, nuestras misas de réquiem son vertiginosas. Que levanten la mano los propietarios de Jean Philippe Rameau, los dueños de Corelli, los beneficiarios de la obra de Bach.

ahora Alemania nos trata con educación

Oremos para que algo sueco o noruego nos ocurra, se pose sobre el suelo y haga brotar una segunda voz. El sonido, al igual que la carne, es necesario saber de dónde viene. Oremos por nuestros países, para que respiren siempre hacia lo más alto, para que lo que escupan nunca parezca sangre.

PYME

Pongamos una joyería. Una joyería en medio
de la luz. Las joyas en la misma manzana
que el polideportivo, cerca de las raquetas
y al lado de las duchas son necesarios
sortijas de pedida,
buenos marcos de plata.

Orfebre se llama quien repuja el marco. Orfebre
es una profesión. Orfebre existe y sabe
que no es posible despiece de porcino
en lo delimitado por la plata bruñida, por las turquesas
que brotan del metal. El ganado lanar
tampoco cabe en nuestra joyería, la boina
del pastor no está presente
detrás de la butaca tapizada. Nosotros sí supimos
interpretar las joyas: el mundo palidece
ahora
ante las ortodoncias
de todos nuestros hijos.

(De *Mercado Común*, Caballo de Troya, Madrid, 2006)

María Salgado

(Madrid, 1984)

•

La mamá de ready, como la mamá de morrisey,
nació en el hospital de madres de Reading donde
ellas mismas se cuidan y se peinan el pelo con un tenedor

Juntan sus costillas a los radiadores y de ahí extraen
el famoso calor de regazo materno

Después un señor las abandona a la puerta de un orfanato
y algún niño las recoge. Al principio parecen una col,
luego una medalla,

ellas. Al principio las corta el aire

•

el locutorio vierte por un desagüe ilegal que hace a
la tarde iridiscente la calle, por la noche la enmohece
durante el día recuenta los pasos de llamada

internacional

lo que quiero tener es barato, un buen
flashback e ir al campo de vez en cuando

la poesía es barata, su *echura* irregular
made in taiwan, made in bulgaria, agua ilegal del desagüe
made in madrid / madrid is made in rep. dominicana

manufactura imitada madrid
xina / marruecos / polonia / el salvador / el amor un segundo
la muerte, los que esperan parados su turno
fuera del local como un puerto

•

hay locutores ciegos
camuflados en la voz del aparato
y hay locutores muertos a quienes la distancia
horaria o bien regala horas de vida más
hacia el oeste (-6)
o bien descubre su cadáver
hacia el extremo este (+8)

hay hasta dos o al menos dos
relojes de medición en cada locutorio

•

¿en qué campo se hace de noche más tarde?
¿en cuál se hace de noche de día?

busco una serpentina que se enredó sobre la reja dijo
serpentina reja dijo

lo haría en su intensión o no lo haría vacantes
acopladas a vacantes sin acceso su dura
intimidad

no tocaría a nadie no dejaría que nadie le
tocase

y luego fuego campos de noche más
tarde

(De *ready*, inédito)

Eva Chinchilla

(Madrid, 1971)

•

Podrá ser un nido y con esa esperanza dejas dentro lo que aparece
En otro tiempo lo hubieras esculpido, declamado, algo hubieras
hecho para notarle la vida y decir aquí está, como tantos en los
finales dijeron *muero*

bastará con que salga de ti y quede dentro. Y así lo dices, con esa
voz de luna llena, esa voz vainilla

de no haber roto nunca un plato en la garganta de nadie lo dices:

dentro.

Sobre la pared cóncava se proyectan escenas de Mujer sola
en un iglú, a la velocidad del cine mudo se agacha y camina, mira
al objetivo y saluda con la mano sonriente

nadie te ve, algo se hizo bóveda para alojarte y la respiración es lo
único reseñable que sucede o eso crees

algún día saldrá y solo para los acariciadores dejará una señal

solo para los acariciadores

la que sostiene hoy la mitad de una naranja sobre la palma de la
mano izquierda

en la inmovilidad, el gesto oferente. Tal vez las patas de pájaro
puedan escribir algo hoy sobre su pequeño vientre en flor, abierto
hacia arriba

entrañable, entrañable, todo tan

entraña y vacío

carne,

entraña y vacío

•

Imaginábamos cómo cavar en la nieve hasta lo orgánico

ya no acepta regalos que se pudran o deterioren, nada que tenga música percedera

, asegura mirando a cámara

•

Mirar un objeto y su reflejo y ser incapaz de elegir :mirar primero el reflejo desde el objeto, luego el objeto desde el reflejo :después mirar ambos a la vez como si se tratara de un nuevo objeto y buscarle un nuevo reflejo:luego volver atrás y mirar hasta no reconocer, cuál el objeto, cuál el reflejo

por último, tratar de comunicarse.

•

desear el derretir de las palabras: que exhiban su tiempo :el calor :lo que no se tiene, lo que no se es: para no olvidar: muchos objetos: unos encima de los otros, el iglú ahora es un desván y ella uno más para almacenar: los objetos amontonados, ensamblados se acumulan, cuentan historias, tratan de distraernos de lo vivido hasta que alguien prenda la pira : las paredes se derriten, muestran una biografía en medio del hielo

una biografía que da calor, una biografía alrededor de la cual cantar y bailar

(De *años abisinios*, Amargord, Madrid, 2011)

Ignacio Miranda

(Madrid, 1981)

procesos de inversión

(líneas de orden)

el miedo como zona protegida por el miedo
a nivel geométrico se manifiesta en una línea
y a nivel político en un paso de frontera alambre muro patrulla fusil

por qué corres

el miedo como zona protegida por el miedo es en principio tecnológico
cámara de seguridad en edificio de estado
y más tarde psíquico
mirada vigilancia policía nocturno

por qué corres
por qué corres

el miedo como zona protegida por el miedo
a nivel policial considera un individuo sospechoso
luego peligroso
luego infractor
luego culpable

y a nivel social lo convierte en duda recelo prejuicio terror

por qué corres

duda recelo prejuicio terror

por qué corres
por qué corres

el miedo es una zona protegida por el miedo
miedo inversión del proceso
sospecha peligro infracción y culpa

porque culpa inyectada en cuerpo dócil
implica no infracción
y no sospecha
y no peligro

inversión y derrota
culpa

inmersión y derrota

culpa

autoridad adentro

el miedo como zona protegida por el

los cuerpos preparados

los cuerpos inyectados

los cuerpos eficaces en la máquina de guerra

el miedo como zona protegida por el miedo dentro

el miedo como zona protegida por

por qué corres por

el miedo como zona protegida por el

por qué corres por

qué corres por

qué es

un cuerpo

en guerra

múltiple en el pánico

un corte de duración plural

y un cuerpo reconoce su peste

el dentro

el intratajo

el múltiple en el pánico y el mío

no es el mío y convulsiona

lo que era sistema del ángulo recto retuerce contagio y escritura

de las palabras circulares de la tribu

a la epidemia en la sustancia sin lenguaje reconoce

su peste

el corte de duración plural

un múltiple en el pánico y de talla y de volumen en la exacta dimensión

a la inmedida la imposible de las cosas

su desajuste

si algo ocupaba un hueco algo
si algo desproporciona lo ocupaba el vencimiento el corrimiento de la tierra

el múltiple en el pánico la duración plural
el múltiple en el corte y la materia de desgaste reconoce su desgaste reconoce
la peste
la plaga
el estigma

tara

una tara es oler a dos pasos de distancia el cáncer

una tara es oler el cáncer de tu hermano a un metro

una tara es oler tu cáncer

una tara es entrar a un espacio y oler el cáncer
sin divisiones

una tara es un lugar de cáncer
lugar querido con su
mancha de meo en la metástasis del aire es una tara es una tara

el fruto y la úlcera
el chancro y su contorno

lo que rodea a mi padre es mi padre
lo de dentro es el olor de lo que empieza a corromperse

el núcleo de mi padre es una tara
el núcleo de mi padre es un animal picado

aquel olor de dentro de hueso

(Inédito)

Julieta Valero
(Madrid, 1971)

PERDER

II

Campo arrasado

No las bombas no los dientes en fuga no la mujer molida
no la adicción ni el conjunto guerra y toda su púrpura a destiempo

dónde la destrucción sin palabras ni luto

lo de antes del dolor y después de toda inventiva
lo que en el coche en la piel investigada frente a máquinas de vivir

una mañana de abril me será revelado

dónde habitas campo arrasado que sé llevo dentro
qué plan o serpiente cuál tu idioma tu interés por mi salud
tu parentesco con la muerte. Das miedo
y está en tu umbral provocarme el llanto.

Pero antes del agua

antes mi pregunta tenías que estar vinimos con eso
o fui yo algunos que por sin fe siempre perdemos en clave de todo
a vista de pájaro flaco todo una y otra vez una y otra vez todo
llamando a un hombre a una mujer a dar y tomar lejía consuelo.

Campo arrasado te voy a decir hasta que enseñes las lindes.

Qué cosa eres daño que me han hecho que me hice al amar.

Campo arrasado yo creo en lo que no veo y en lo que veo
quedo a pasar la noche.

Campo arrasado tanto perdí que me he ganado esta calma.

III

Perder

Este perro pequeño durmiendo en mi regazo es real
mi interés en que su organismo funcione
y le permita la alegría también

es real

que la lluvia lo vuelve todo
sobre el guante de su tristeza
la misma que platea la ciudad
y le limpia los vicios de la prisa
la misma que caerá de madrugada
sobre el rostro del guarda de atestados
mientras cubre de estaño otro interrumpido joven
la misma que percute en este sábado
como un sobre con mis pertenencias
este sábado en que no me lloro
porque mi cosa para amar anda en algún atasco
y sin ella olvidé cómo era que respirar venía sin preguntas

y veo las parejas hurtándose limbos y saliva
como si tal cosa
como si eso no constituyera la épica de todo
el desafío a dios a la negación de dios
al tiempo con sus ondas mentirosas

y recuerdo que pude y anticipo que sabré
y el instinto, que se anuncia, que ya está tarareando
me parece entonces una desgracia portentosa
saber a mi estrategia aplicado en reinventarme
a mí, que no le pedí nada, que quise morir de lógica
y no me fue concedido
saber, saber que volveré a la mirada en verdad acuática
a la desmemoriada lencería
y a la punta del pecho con otro credo carnal
que entonces será para mí la vida

como si no supiera como si hubiera bendecido
esta ronda de luz y catástrofe y deshielos
llena de niñas despistadas, y muy solas.

PARIENTES

I

Desgracia

¿Qué es esto de inclinarse sin pudor ni rama sobre otra fatiga?

¿Qué es esto de entrar en un templo y apenas detenerse?

¿Dónde buscar que no se encuentre el propio rostro?

Quiero la puerta por la que el amor impulsa —hidráulica furia—

a la sala donde laten las vísceras del otro

lo que puede predicarse a salvo del viento sobre el otro.

Quiero esa victoria vertical sobre mi olor. Cada día.

Dadme una cuerda y fracasaré en la belleza pero caeré en otro patio.

Es que es preciso que alguien diga en las escuelas el camino con retorno que han de hacer las almas los días de visita.

No hablo de la piel ni las partes coléricas del cuerpo (lunes, miércoles y viernes estará permitido llevar alimentos si no entran por la boca).

Hablo de la traslación del calor y el dominio del pánico ante el aroma de la muerte

Porque lunes, miércoles y viernes yo encuentro dos mujeres bajo la carpa repentina del desahucio.

La otra tarde se anunció la enfermedad.

Mientras toca sin rubor lo que ellas más aman buscamos a alguien que conozca este idioma.

(De *Los heridos graves*, DVD ediciones, Barcelona, 2005)

Óscar Curieles

(Madrid, 1972)

El himen de abril

Mis huesos corren nudos de sol único frente a la sábana rezada y hueca. Ayer probé la fruta de tu árbol lacio y enhiesto, ahora riego sombra y el suelo apoya en mi rodilla un frío yeso de labio roto por nacer.

Yergue el caballo sus latidos negros hacia los ojos de una yegua seca.

Como recién nacido de la madre, el hijo cose una mujer al tallo y fresco esculpe úteros de muerte en la raíz eterna de canto.

La piedra pide leche al pecho manco: Quiero ser hombre o tiemblo ante mi padre.

Soñar por los ojos del cabayo

Busco tu pecho de talco negro
donde tu vientre me dilata el paso
atrás. Allí, erguido de vacío,
yo sueño un YO, 3 hijos,
PAN!

-un Padre.

Mientras la madre cose sus retinas
a la raíz y copa el tronco, ellos
columpian su hambre de afecto en cualquier
víscera,
piensan túneles paternos.

¿Viste a los niños sus muñecas blancas,
rojas? ¿No? Si es que siempre juegan ellas
siempre a esconderse de su Padre muerto,
¿tú lo sabías?

Relojizo carne
y hueso siempre azúcar,
siempre flores,
vuestras flores abiertas en la tumba.

Cuerma

estar vestido con mi alma, sí, alma,/ le digo yo a mi cuerpo entero, y el/ cuerpo, sí, el cuerpo mío, quiere y/ no quiere este alma mía toda. la/ sombra objeta sombra, objeta un cuerpo y/ el cuerpo objeta sombra, objeta un alma./ la luz llegada de la espalda ciega/ el cuerpo, el alma, y no ve sombra alguna./ también la luz es ciega de alma y cuerpo/ y deslumbrada vive por la sombra./ son alma y cuerpo y luz, ¿la luz el cuerpo/ el alma? Estar vestido con mi alma,/ sí, alma, le digo yo a mi cuerpo entero/ y el cuerpo, sí, el cuerpo mío, quiere

(De *Sonetos del útero*, Bartleby Editores, Madrid, 2007)

Sandra Santana

(Madrid, 1978)

RUPTURAS DISIMULADAS TRAS UNA CARITA SONRIENTE

Siempre detecto un gesto
de incredulidad
cuando hablo acerca de los frágiles mecanismos
ocultos tras una apariencia infantil.

Como no crees en ellos, lo dejaste
caer y me miraste victorioso
al ver su superficie intacta a pesar del impacto.

Imagina lo que sentí al recogerlo
y escuchar esa pieza suelta en su interior.

MI INGENUIDAD REFLEJADA EN EL IRIS DE SUS OJOS LECTORES

Descubre un montoncito de brasas
y algo le dice que allí reside
el problema de la luz
aunque apagada, siempre
latente.

Se recoge el pelo
para disimular su nerviosismo
y las niega reiteradamente
(tratando de ocultarlas bajo la punta del zapato).

SE DETIENE FRENTE A LA INDICACIÓN DE “SENTIDO ÚNICO” Y NO PUEDE DESPRENDERSE DE LA EXTRAÑA IDEA DE QUE ALLÍ MISMO RESIDE ALGUNA IMPORTANTE CONSIDERACIÓN SOBRE LA NATURALEZA DEL TIEMPO QUE ELLA MISMA NO ALCANZA A COMPRENDER

Contempla al avanzar la imposibilidad de comenzar
en el mismo punto de partida:

el corazón del hombre sigue latiendo marcha atrás.

(De *Es el verbo tan frágil*, Pre-Textos, Valencia, 2008)

chús arellano

(Madrid, 1973)

3

E s c u c h e e s t e p o e m a
d u r a n t e 2 7 s e g u n d o s

¿ D e q u é t r a t a e s t e p o e m a ?

5

L a c u r v a
q u e s e p r o d u c e
e n l o s l a b i o s
c u a n d o s e p r o n u n c i a
e s t a

o

D e e s t o

q u i e r o h a b l a r

9

L a s n a r a n j a s l a n g u i d e c e n
E n e l p o e m a p o n e o t r a c o s a

1 0

N o d i g o n i q u e s í
n i q u e n o
s i n o t o d o l o c o n t r a r i o

(De *metalengua*, inédito)